"LA HIJA DEL CARBONERO"

Comedia Infantil

Inspirada en una leyenda popular

de Nicasi Camps. Traducida del catalán por Montserrat Romañá

PERSONAJES (por orden de intervención)

Margarita, la hija del carbonero

Roque Carasucia, el carbonero

El Rey Gal Galante I

Don Tin
Don Ton — nobles

Doña Tina
Doña Tona — sus esposas

Ponce Andariego, el arriero

"Rechoncha" su yegua

Blas Comilón, el hostelero

"Esbelto", el caballo del rey

Voz de un pregonero

"LA HIJA DEL CARBONERO"

PRIMERA PARTE

ESCENARIO EN TRES ESPACIOS. A LA IZQUIERDA LA CABAÑA DEL CARBONERO DEL BOSQUE; EN EL CENTRO EL BOSQUE DEL CARBONERO, ¡CLARO! Y A LA DERECHA EL PALACIO DE SU MAJESTAD EL REY GAL GALANTE I, SOBERANO DEL CARBONERO, DE SU HIJA Y DE MUCHAS OTRAS PERSONAS A LAS QUE NO TENEMOS EL GUSTO DE CONOCER.

Sale a escena Margarita y se dirige al público:

Margarita: ¡Muy buenas tardes amigos! (1) ¿Cómo estais?... Bien, ¿verdad...? Ya me lo imagino, ya... ¡Uy! si yo tuviese como vosotros la suerte de ir de vez en cuando al teatro. Pero no, no puede ser... En mi casa somos muy pobres... Mirad, veis allí *(luz sobre la cabaña)*... ¿veis aquella pobre cabaña...? Pues allí es mi casa... Es que soy la hija del carbonero... Sí, mi padre es Roque Carasucia, el carbonero del bosque y yo soy Margarita su hija, es decir... una de sus hijas y he venido aquí para contaros una historia, una leyenda de la que quizá habéis oído hablar... Es la historia de la hija del carbonero, es decir, mi historia.

Música ambiental y cuando parece que Margarita se dispone a empezar su historia, sale por la izquierda su padre, Roque Carasucia.

Carbonero: ¡Eh, alto muchacha! ¿Dónde vas...? ¿Qué es eso de que vas a explicar tu historia...? ¡Querrás decir nuestra historia...! Porque lo que sucedió, nos sucedio a todos... Tú no eres la única protagonista...

Margarita: Claro que no, padre... Pero supongo que está Vd. de acuerdo en que yo fuí la principal. No en vano se llama la historia y la gente la conoce como "la hija del carbonero..."

(1) (Tardes, noches o días, lo que convenga según la hora).

Carbonero: ¡Bueno, bueno! sí, sí... Tienes razón... ¡la hija del carbonero! ¿Y el carbonero, quien es...? ¡El carbonero soy yo...! El carbonero Roque Carasucia el que más encinas quema del bosque, el que hace el carbón mejor quemado, más resistente, que da más brasa y menos humo... El carbonero soy yo... ¿o es que no se me nota en la cara...?

Margarita: Sí padre, sí, vos sois el carbonero, pero, y perdonadme que insista, todo vino de que un día que estaba yo sola en casa...

Carbonero: *(Cortandole la palabra).* ¡Nada! A callar. ¡No quiero oir nada de lo que dices! ¡Allí donde habla un padre, los hijos deben callar! ¡Soy tú padre y te lo mando! ¡El protagonista soy yo...! ¡y tú, a callar!

Más música y ahora el que sale es el rey por la derecha.

Rey: El que te has de callar eres tú, ¡poca sustancia!

Carbonero: ¡Majestad...!

Margarita: ¡Señor...!

Rey: He oído vuestra conversación y la verdad es que no tenéis razón ni uno ni otro. Sí, sí, muy bien. La historia es conocida como la de "la hija del carbonero" pero, ¿es que yo no tomé una parte muy importante en ella...? ¿Acaso yo no intervine?

Margarita: ¡Ya lo creo Señor! ¡Oh sí!

Carbonero: ¡Mucho, Señor...!

Rey: ¡Ah! ¿Y entonces qué? ¡Cuándo se ha visto que los súbditos pasen delante de sus soberanos...! ¿Dónde se ha visto? ¿Dónde...? ¿A ver, decid adonde...? ¡¡En ningún sitio!! ¡Jamás! Por lo tanto el que tiene que contar la historia soy yo.

Margarita: Perdón Majestad, pero por el solo hecho de ser el rey, no quiere decir que tenéis derecho a convertiros en el cronista de esta historia.

Carbonero: *(Aparte a su hija).* Calla Margarita, calla, que esta gente de palacio siempre quiere tener razón, y aunque no la tenga se la toma.

Margarita: ¡Pues no seré yo quien se la dé, si no la tiene!

Rey: Escucha muchacha que a mí no se me contradice ¡eh...! Que soy el rey...

Margarita: Bien, muy bien, sois el rey... ¡pero eso no quiere decir que siempre tengáis razón...!

Rey: ¡En palacio me la dan siempre!

Margarita: ¡Pero aquí, aquí no estamos en el palacio!

Carbonero: Perdonad Majestad, no le hagáis caso... es mi hija, sabéis..., y es joven... irreflexiva...

Margarita: Bien Majestad... si creeis tener razón, ¿porque no lo preguntáis a vuestros amigos del teatro...? Quizá ellos nos sacarían de dudas...

Rey: Uy... si se lo tenemos que preguntar de uno en uno no acabaremos nunca...

Carbonero: Además, como no saben bien lo que pasó...

Margarita: Bueno pues entonces, para que ellos puedan opinar, han de saber de antemano todos los detalles de la historia, mejor dicho de la leyenda, porque, además de nosotros han tomado parte en ella otros personajes.

Rey: Bien... ¿pero quien la cuenta?

Margarita: De momento como somos tres, podríamos empezar nosotros mismos. Por ejemplo... podríais iniciarla vos, Majestad.

Rey: Sí. ¡Me parece lo más adecuado!

Margarita: Aunque quizá sería conveniente explicar aquí, a nuestros amigos, que la leyenda que les vamos a contar, no es una leyenda, un cuento como casi todos...

Carbonero: ¿Qué quieres decir? ¿Dónde está la diferencia...?

Rey: Explícate muchacha..., explícate...

Margarita: Que en nuestra historia todos los personajes son humanos; no hay seres fantasmales, ni encantamientos, como tampoco hay magos, ni duendes, ni gigantes, ni dragones, ni príncipes o princesas...

Rey: Qué quiere decir que no hay ni príncipes, ni princesas... Hay mucho más. ¡Hay un rey, que soy yo...!

Margarita: Sí, ya lo sé. Pero vos no sois un rey normal... perdonad que os lo diga, tenéis algunas pequeñas rarezas, pero nada de encatamientos, ni brujerías...

Carbonero: Es verdad, porque personajes de la historia somos yo, un carbonero, después un arriero, un ventero y... hasta una yegua y un caballo...

Música. Los personajes cantan la canción "No somos unos seres mágicos".

Si prestais atención
a nuestra historia
tendreis de la narración
buena memoria.
No os hablamos
de seres mágicos,
de hechos trágicos,
tampoco contamos.
Ya que en lo que vais a ver
no se hace mención
de hadas generosas,
o de brujas horrorosas
con su extraño quehacer
pleno de susto y tensión,

ni de dragón alado
malo de lado a lado,
tampoco de gigantes
o de enanos danzantes,
ni de princesas dormidas
por malignas medidas,
ni cualquier tonteria
que no pasa ningún día.
Si prestais atención...
Todo es sencillo
sin resplandor ni brillo:
un vulgar carbonero
vivo y dicharachero,
su lista hija Margarita
quien con ella compita
será nuestro rey
el señor de la grey;
un arriero bonachón
y un ventero gordinflón;
personajes de la corte
sin guía ni norte,
y, final de cascabel,
una yegua y un corcel.
Si prestais atención...

Terminada la leyenda se apagan las luces y al iluminarse de nuevo la escena, está el rey solo y empieza a explicar.

Rey: Todo empezó como siempre pasan estas cosas: yo había salido de cacería con mucha gente del palacio. Juntamente con mis fieles nobles Don Tin y Don Ton, que todo lo que pobrecillos tienen de serviciales, lo tienen de necios. Nos adentramos en el bosque... No habíamos tenido suerte en todo el día... No habíamos cazado ni una sola liebre... cuando de repente... veo venir un ciervo precioso, lo sigo y... los que me acompañaban desaparecieron, el ciervo se me escapó y yo me encontré solo y perdido en medio del bosque. De repente, en este mismo sitio...

El rey se coloca en el centro del escenario, luz normal, empieza la acción, el rey divisa la cabaña del carbonero.

Aquello parece una cabaña y además habitada porque la chimenea echa humo. Allí sabrán darme razón y decirme donde estoy e incluso quizá dejarme un caballo para poder volver a Palacio. Vamos allá...

El rey se va por la lateral izquierda y en este momento aparecen Don Tin y Don Ton los dos nobles acompañantes del rey, saliendo por el patio de butacas. Cada vez que durante el diálogo que tienen entre si los dos personajes hacen referencia al rey se quitarán la gorra o el sombrero que lleven haciendo una reverencia muy exagerada.

Tin: ¡Ay, por Dios, Don Ton! ¿Dónde se ha metido su Majestad...? ¿Vos lo habeis visto?

Ton: ¡Como he podido verlo...! ¡Si nuestro Monarca estaba con vos Don Tin!

Tin: ¡Ah...! no... no. Perdonadme Don Ton, pero su Majestad nuestro rey Don Gal Galante I, lo he dejado en vuestra compañía. Eráis vos y no yo quien debía velar por él...

Ton: Seréis vos el que tendréis que perdonarme a mí, pero su Majestad Gal Galante I, se ha quedado con vos. Por lo tanto, si se ha extraviado seréis vos el responsable, no yo...

Tin: Don Ton, don Ton... ¡No es de caballero querer hacer pagar los platos rotos a otra persona!

Ton: ¡Por favor, Don Tin que lenguaje más plebeyo usáis...! ¡Los platos rotos! ¡Parecen decires de mozas de lavadero, no son dignos de estar en boca de un noble caballero como vos!

Tin: Dejaos de fantasías... ¡De lo que se trata ahora es de averiguar donde se encuentra en estos momentos el rey... que se habrá perdido por vuestra culpa!

Ton: ¡Vuestra y no mía!

Tin: ¡Mentira! ¡Vos estabais con él!

Ton: ¿Os atreveis a llamarme mentiroso...?

Tin: ¡Al que miente siempre se le ha llamado mentiroso!

Ton: Eso requiere un desagravio. ¡Tendremos que encontrarnos en el campo del honor!

Tin: ¿Sabéis que os digo? que nos dejemos de discusiones tontas y desafíos absurdos, que de lo que se trata es de encontrar, y lo más pronto posible a nuestro rey Gal Galante I, antes de que se le suba la mosca a la nariz.

Ton: ¡La mosca a la nariz! Por favor Don Tin, qué manera de hablar...

Tin: ¡Tanto da! Lo que ahora convi...

Ton: *(Cortandole).* Sí, sí. Es verdad. Es urgente encontrar a su Majestad, porque con el genio que tiene, debe estar más que enojadísimo.

Tin: Tenemos que recorrer el bosque. Yo seguiré por aquí, vos por allí, y nos encontraremos en el calvero de las encinas, junto a las carboneras.

Ton: Bien. De acuerdo. Hasta luego Don Tin...

Tin: Hasta luego, Don Ton...

Mutis de los dos personajes; pueden hacerlo por el mismo patio de butacas o por los laterales del escenario. Al mismo tiempo se ilumina la

cabaña donde Margarita esta trajinando. El rey va a entrar pero se para dudando.

Rey: Sí. Hay gente dentro. Pero... quizá será mejor guardar el incognito... Que no sepan quien soy... Sí, eso haré *(entra en la cabaña).* Buenas tardes muchacha... ¿Estas sola...?

Margarita: ¡Cuando no tengo compañía siempre estoy sola!

Rey: ¿Dónde está tu padre?

Margarita: ¡A sacar gente de su casa!

Rey: *(Para si mismo).* ¿A sacar gente de su casa...? ¡Que extraño me suena! *(A Margarita).* Y tu madre, ¿dónde está...?

Margarita: ¡Ay mi madre, pobrecita! Ha ido a llorar la alegría del año pasado.

Rey: *(Para él y para los espectadores).* ¿A llorar la alegría del año pasado...? No lo entiendo *(a Margarita).* Y... ¿no tienes ningún hermano?

Margarita: Sí. Pero también ha salido. Ha ido a cazar y a los que mate dejará y a los que no mate se los llevará a casa.

Rey: *(Como antes).* Cada vez lo entiendo menos. *(A la chica).* Y en ese zurrón tan abultado que parece que se mueve ¿qué hay?

Margarita: ¿Allí...? ¡Ah... Ahí está la charlabajo...!

Rey: ¿La charlabajo? Ay, ¿qué demonios quiere decir esta chica...? ¡Para mí que no es del todo normal, que está chiflada, vaya...!

(Por los laterales uno por cada lado salen Don Tin y Don Ton).

Tin: Don Ton...

Ton: Don Tin...

Tin: ¿Qué...?

Ton: ¡Nada!

Tin: ¿Alguna pista...?

Ton: ¡No!

Tin: ¿Alguna señal...?

Ton: ¡Ninguna...!

Tin: ¿Algún rastro...?

Ton: ¡Ni uno!

Tin: ¿Indicios...?

Ton: !Invisibles...!

Tin: ¿Vestigios...?

Ton: ¡En absoluto...!

Tin: ¿Huellas...?

Ton: ¡Ni la más mínima...!

Tin: ¿Rastro...?

Ton: ¡Ni el más ligero...!

(Se dan cuenta de la cabaña).

Tin: Pero...

Ton: ¿Qué...?

Tin: ¡Oh...!

Ton: ¡Ah...!

Tin: Quizá...

Ton: ...Allí...

Tin: ...Nos darán...

Ton: ...Nuevas de...

Tin: ...Nuestro rey...

Ton: ¿Vamos?

Tin: ¡Vamos!

(Antes de que entre el rey los ve y sale).

Ton: ¡ ¡Señor!!

Tin: ¡ ¡Majestad!!

Rey: ¡Chis,,,! A callar todo el mundo. No conviene que sepan quien soy. ¿De quien es esta cabaña?

Tin: De un carbonero, Señor.

Ton: Roque Carasucia es su nombre, Majestad.

Tin: ¿Tenéis alguna queja de él?

Ton: ¿Quizá os ha ofendido?

Rey: No, no. Nada de esto. He hablado con su hija. Una hermosa doncella, de verdad bonita. Aunque por sus contestaciones me hace dudar; una de dos, o es más lista que el hambre, o la pobre es completamente tonta.

Se apagan las luces. Se ilumina el centro de la escena y en ella el carbonero Roque que se convierte en el narrador.

Carbonero: Y ante unas respuestas tan enigmáticas como las que le dió mi hija, al día siguiente me llamaron a Palacio, porque el Rey estaba lo que se dice intrigadísimo.

La acción se traslada a la izquierda. Palacio del rey. En escena el rey, Don Tin, Don Ton, Roque y Doña Tina y Doña Tona.

Rey: A ver, a ver, si entre todos sabéis deshacer el intríngulis, aclarar el enredo de las complicadas respuestas de vuestra hija.

Carbonero: ¡Decidme, Señor...! Si yo os puedo contestar...

Rey: Primero me dijo que tú habías ido a sacar gente de su casa. ¿Eso estabas haciendo de verdad?

Carbonero: Sí... y no. Ya vereis. Yo había ido a coger setas. Como que las arrancaba del lugar en que habían crecido, por eso os dijo que las sacaba de su casa.

Tin: ¡Muy bueno!

Ton: ¡Muy ocurrente!

Tina: ¡Muy agudo!

Tona: ¡Agudísimo!

Rey: Sí... No se puede negar que fué una respuesta muy original. Pero... ¿Y vuestra mujer ¿qué demonios hacía? Me dijo que había ido a llorar la alegría del año pasado...

Carbonero: Había ido al entierro de una chica que hacía un año que se había casado. Hace un año todo era alegría, pero ayer todo eran penas y llantos.

Tin: ¡Clarísimo!

Ton: ¡Tenía razón!

Tina: ¡Es lógico!

Tona: ¡Logiquísimo!

Rey: Y vuestro hijo, ¿qué es lo que estaba cazando? Me dijo que se llevaba los que no mataba y dejaba los que había matado.

Carbonero: Nada más sencillo, Señor. El chico se estaba matando los piojos; los que mataba los dejaba y los que no podía encontrar, está clarísimo, los volvía a traer a casa.

Tin: ¡Ay por Dios, qué sucio!

Ton: ¡Qué ordinariez!

Tina: ¡Qué asqueroso!

Tona: ¡Asquerosísimo!

Rey: ¿Y la charlabajo...? ¿Qué es la charlabajo? Ella me dijo que estaba allí en un rincón...?

Tin: ¿La charla... qué?

Ton: La charlabajo... ¿qué es eso?

Tina: ¡No lo entiendo...!

Tona: ¡No lo comprendo...!

Música, todos cantan la canción de "¿Qué es la charlabajo?".

Charla, chirla, chorli,
cherli, cherli, cherle qué...
Charla, cherle, chorli,
charla, cherla, chorlom,
cherle, cherlim, cherlom...
Viva el habla, viva el habla,
charlem, cherlim, cherlam,
viva el habla, viva el habla
cherlem, cherlim, cherlam,
viva el habla, viva el habla
cherlem, cherlim, cherlom...
¡viva el habla sin distinción...!
¿Qué es la charla-bajo...?
¿Una bruja que busca trabajo...?
¿La charla-bajo que será...?
¿El que todo olvidará...?
¿Qué es la charla-bajo...?
¿Una campana sin badajo...?
¿La charla-bajo que es...?
¿El que come una vez al mes...?
Charla, chirla, chorli... etc.

Acabada la canción todos vuelven a su sitio y Roque aclara.

Carbonero: ¡No señores, no! ¡nada de todo esto! La charlabajo es mi hija pequeña. Señor. Iba desnuda y estaba escondida dentro del saco para que no la vieran. ¡Soy tan pobre, Señor! Tengo dos hijas: Margarita, la mayor, que vos conocéis, y otra más pequeña, pero entre las dos solo tienen un vestido. Así que cuando una se lo pone, la otra tiene que esconderse dentro del saco, pero no saben estar sin hablar y entre ellas se dicen "charlemos bajo, para que no nos oigan". Por eso a la que le toca estar dentro del saco le decimos la "charlabajo".

Rey: ¡Realmente es ingenioso...!

Tin: ¡Original!

Ton: ¡Insólito!

Tina: ¡Inédito!

Tona: ¡Hábil!

Tin: ¡Curioso!

Ton: ¡Singular!

Rey: Me habéis dicho que vuestra hija se llama Margarita, ¿verdad?

Carbonero: Ese es su nombre.

Rey: Y... debe ser soltera... ¿verdad?

Carbonero: Sí..., ¡Aún está por merecer!

Rey: *(A los nobles).* Señores: Toda la nobleza de mi corte ha venido aconsejándome, y vuestras señorías, los primeros, que yo tenía la obligación de tomar estado, de casarme, vamos... ¿no es así?

Tin: ¡Exacto, Majestad!

Ton: Tal como decís, Señor.

Tina: ¡El pueblo lo espera impaciente!

Tona: ¡Impacientísimo!

Rey: Sabéis bien cuanto me había resistido siempre, ya que, con perdón, encontraba a las damas de mi corte, cursis, tontas, cortas de piernas y sin sustancia y que además en cuanto a belleza pocas gracias tenían que dar a la madre naturaleza pues, en ninguna de ellas se había mostrado generosa.

Tin: Señor, yo os puedo asegurar que tengo una cuñada aún soltera, que...

Ton: *(Interrumpiéndole).* Majestad, nosotros tenemos una sobrina lista, bonita, y...

Rey: *(Interrumpiéndoles).* ¡Dejadme decir...! Pues bien, siguiendo vuestros consejos y más que esos consejos, los impulsos de mi corazón, os comunico que estoy decidido a variar mi opinión sobre las mujeres y a contraer matrimonio muy en breve...

Tina: ¡Señor, mi hermana...!

Tona: ¡Majestad, nuestra sobrina...!

Rey: Ni la una, ni la otra. Ya lo tengo decidido. Carbonero Roque, he tomado la firme resolución de desposarme con vuestra hija Margarita.

Tin y Ton: *(Al mismo tiempo).* ¡¡Oh!! ¡¡¡Con la hija del carbonero!!!

Tina y Tona: *(Juntas).* Con una plebeya... ¡¡¡Oh!!!

Carbonero: *(Sorprendido).* ¡Majestad! ¿Vos? ¿Con mi hija...?

Rey: Sí, sí. No he visto ninguna tan lista como ella. Es joven y bonita. Me gusta y con ella me casaré...

Tin: Pero Señor... ¡No es de sangre azul...!

Ton: ¡Ni tiene ningún título, no es noble!

Tina: ¡Es vulgar!

Tona: ¡Vulgarísima!

Tin: Iba mal vestida, andrajosa...

Ton: ¡Sí! ¡y hasta tenía la cara sucia como su padre...!

Carbonero: ¡Uy! señores, no sufran por ello, eso es lo de menos... ¡ya se la lavará...!

Tín: Además... Quizá no es tan lista...

Ton: Quizá convendría que lo pensárais un poquito más...

Tina: ¡Sería necesario quizá meditarlo mucho...!

Tona: ¡Muchísimo!

Rey: Lo tengo pensado y resuelto, así que no os canséis. Antes, sin embargo, haré unas pruebas...

(Habla brevemente en voz baja con sus nobles Don Tin y Don Ton).

Tin: ¡Buena idea, si señor...! *(Hace mutis junto con su mujer).*

Ton: ¡Muy bien pensado!

Rey: *(Al carbonero).* Maestro Carasucia, comunicaréis la nueva a vuestra hija. Y entretanto, como vuestra hija es muy diligente por lo que se ve, os entregarán un paquete de telas para que empiece a hacerse los vestidos que necesita para venir a palacio y el de novia...

Carbonero: ¡Uy...! por eso no hay que preocuparse... mi hija cose como los ángeles...

(Entran Don Tin y Doña Tina con un paquetón muy grande que le entregan).

Rey: Tened. Aquí os entregamos las telas para los vestidos y que empiece ya a enhebrar la aguja.

Tin: ¡Que trabaje mucho...!

Ton: ¡Pero que no se canse demasiado...!

Tina: ¡A ver si se presenta muy elegante...!

Tona: ¡Elegantísima!

(Los nobles se echan a reir ruidosamente. Oscuridad. Luz sobre la cabaña. En escena Roque y su hija).

Carbonero: ... Y como prueba me ha dado este paquete de telas para que empieces a hacerte el vestido de novia...

Margarita: ¡Ay padre mío! si eso me parece que no puede ser *(soñadora).* Yo la esposa del rey... Además de un rey que es guapo y galante... *(Cambiando de idea).* Aunque, en confianza padre, lo encontré un poco... como diría yo... un poco engreido...

Carbonero: Mujer, es que es el rey, ¡no te das cuenta...! ¡Si un rey no puede ser un poco engreido, ya me dirás quién puede serlo...!

Margarita: Nadie tendría que ser orgulloso, ¡ni engreido!

Carbonero: Bueno, bueno, déjate ahora de quebraderos de cabeza. Ven aquí de una vez y abramos el paquete.

Lo hacen y en vez de unas telas bonitas, no encuentran más que retales, el mayor del tamaño de un pañuelo.

Margarita: ¿Eh...? ¿Qué es esto...?

Carbonero: Pero... ¿qué es... una broma?

Margarita: ¡Ah si... ¿Con que esas tenemos?

Carbonero: *(Desilusionado).* Pero... ¿por qué ha querido burlarse de nosotros...?

Margarita: No lo sé .. Pero incluso... quizá, quizá no es una burla... A lo mejor es una prueba para medir nuestro ingenio... Si es así le daremos una respuesta apropiada... Y si ha querido burlarse de nosotros también quedará servido. Padre ¿tenéis serrín, verdad?

Carbonero: Todo el serrín que quieras y más, hija mía...

Margarita: Estupendo. Entoncés iréis a palacio con un saco bien lleno, y lo entregaréis de mi parte al rey diciéndole que...

Oscuridad. Luz en el palacio y en él, el rey, los nobles y Roque Carasucia con su saco de serrín.

Carbonero: ¡Uy, muchísimo...! Mi hija ha estado contentísima con las telas con que le habéis obsequiado, tanto es así que para no perder tiempo ha pensado que mientras ella va preparando el vestido de novia y todo el equipo, vos, con esto *(señala el saco)* podéis ir haciendo los muebles. Tomad, tomad...

Rey: Don Ton, abrid el saco.

Ton: *(Abriendolo).* ¡Es serrín, Señor...! ¡Sólo serrín...!

Rey: *(Molesto).* Serrín... ¿Pero como pretende vuestra hija que con serrín...?

Carbonero: Señor... más o menos debe ser tan sencillo como hacerse ella vestidos con retales de tela...

Tin: ¡Esto es una burla!

Ton: ¡Un ultrage a la corona!

Tina: ¡Un escarnio!

Tona: ¡Una befa indigna!

Rey: *(Cambiando de tono).* Calma señores. Nada de todo esto. Margarita tiene razón. Que no se preocupe por los vestidos, se los harán los modistos de palacio y de los muebles se cuidarán mis ebanistas. Ella lo que podría hacer es... *Habla aparte con los nobles.*

Ton: ¡Muy buena ocurrencia, Majestad! *(Mutis).*

Rey: Bien, como me imagino que vuestra hija es buena cocinera...

Carbonero: Uy, ya lo creo, buenísima. Os sería difícil encontrar otra como ella.

Rey: Eso espero. Pues bien, ahora os entregarán una docena de huevos para que ella los haga incubar, se cuide de los pollitos que nacerán y el día del banquete de bodas nos prepare con ellos un riquísimo guiso.

Oscuridad. Luz en la cabaña, el padre, la hija y el cesto de huevos.

Margarita: ¡Ay padre! ¿Queréis decir que estos huevos son buenos para incubar? Por clueca no lloraremos porque tengo una, pero... o mucho me equivo-

co o estos huevos *(rompe uno)* ¿lo veis? ¡Ya me lo había imaginado! Son huevos duros y archiduros... Bien por lo que se ve Don Gal Galante I tiene ganas de jaleo. Pues jaleo le daremos todo el que quiera. Padre, por favor, id a buscarme un buen puñado de arena, mientras yo preparo la harina.

Oscuridad. Luz en el centro de la escena sobre el bosque. El carbonero se sienta cansado.

Carbonero: ¡Uy! dejadme descansar un poquito. Es que entre unos y otros me van a matar... Que si arriba, que si abajo... Pero, en fin vale la pena... porque aunque mi Margarita no le dé ninguna importancia, sería increíble que yo, Roque Carasucia, el carbonero del bosque negro, llegase a ser el suegro del Rey... En fin, si todo llega a buen término, porque al paso que vamos cada vez lo veo más difícil... Ellos se divierten y entre tanto yo... venga arriba y abajo...

Música. Roque canta la canción "Arriba y abajo".

De la corte
con mi porte,
arriba subo,
abajo sudo,
de una a otra orilla
¡me llevan de coronilla!
El rey me crea mil problemas
más mi hija sin mucho pensar
en un zis, zas,
lo hace callar
humillado
y avergonzado.
Coser un buen vestido
¿con retales...?
¡Qué atrevido...!
Tú los muebles harás
¿Sólo con serrín...?
¡Apañatelas...!
Incubar huevos...
¿Serán duros...?
¡Parecen nuevos!
Podreís amasar el pan
¿Con arena...?
¡Pues vaya plan...?
Una cesta con jolgorio
¿Imposible es...?
¡Adiós matrimonio...!
Ni a pie, caballo o coche.
¿Difícil parece...?
¡Iré, pero de troche a moche...!
De la corte..., etc.

Oscuridad. Luz sobre el palacio. En escena el rey, Don Tin y Don Ton y Roque con la talega de harina, Doña Tina y Doña Tona.

Carbonero: Por lo que parece el día de la boda podremos comer unos riquísimos capones rellenos. Mi hija ha puesto ya los huevos a incubar... Ella os suplica ahora que, como con gallinas y capones solos no se puede hacer la fiesta completa, vos empecéis ya a hacer la masa para las pastas, el pan, los bollos y todas las demás golosinas de los postres, con la harina que os traigo en esta talega.

El rey que está ya sobre aviso de que algo le van a armar dice a Don Tin.

Rey: ¡Abridla!

Tin: Enseguida, Majestad. *(Lo hace).*

Carbonero: ¡Es harina de trigo de la mejor calidad!

Ton: ¡Pero esta mezclada con arena!

Tina: ¿Mezclada?

Tona: ¡Mezcladísima!

Rey: *(De mal humor).* ¿Es verdad, Roque?

Carbonero: Quizá si, Majestad. Pero me ha dicho mi hija que os será mucho más fácil a vos separar la arena de la harina que a ella incubar los huevos.

Rey: *(Cambiando de tono).* ¡Y es verdad que lleva razón! Bien, como veo que tiene respuesta a todo... *(Hace una señal a Don Tin y le habla).*

Tin: Enseguida, Majestad. *(Mutis enseguida vuelve con una cesta).*

Rey: Me gustaría que pudierais complacerme. Ya sabéis que todos los reyes suelen pecar del mismo mal: somos demasiado serios, no sabemos reir. Por eso me gustaría mucho que me devolviera esta cesta llena de carcajadas.

Oscuridad. Luz sobre la cabaña. Padre e hija en escena con el cesto.

Margarita: ¡Vaya padre! Si es que os asustáis por muy poca cosa. Total porque el rey pide que le devolvamos el cesto lleno de carcajadas...

Carbonero: ¡Claro!

Margarita: No hay nada más sencillo. Dejadme hacer a mí *(coge el cesto)* el rey tendrá carcajadas como yo me llamo Margarita.

Oscuridad. Acción en el palacio. El rey, el carbonero, los nobles, Roque entrega el cesto al rey.

Carbonero: Majestad, aquí tenéis lo que habéis pedido.

El rey destapa el cesto, primero queda sorprendido, luego da una alegre carcajada. Sorpresa por parte de los nobles.

Rey: ¡Bien, habéis ganado...! *(sacando un espejo de dentro del cesto).* No se puede negar que tiene gracia la ocurrencia... ¿No les parece señores?

Tin: Si vos lo decís...

Ton: Si a vos os lo parece...

Tina: Si ese es vuestro parecer...

Tona: Si sois de esta opinión...

Rey: Sí, la verdad es que no he podido aguantar la carcajada, por tanto tendréis que convenir conmigo que la risa venía dentro del cesto.

Carbonero: ¡Así es Señor!

Rey: Carbonero Roque, vuestra hija me complace más cada vez. Estoy decidido completamente a hacerla mi esposa.

Tin: Por favor, Majestad, ¿aún insistís en lo mismo?

Ton: ¿Estáis empeñado Señor en esta decisión?

Tina: Acordaos Señor que mi hermana...

Tona: Pensad Señor en mi sobrina...

Rey: ¡Lo tengo decidido y basta! Aunque... quiero pediros como última condición para vuestra hija, que se presente en palacio cuando quiera para las bodas. Solo que... pongo una cláusula final. Que llegue a la corte de una manera que no sea ni a pie, ni a caballo, ni en tartana, ni en carro. Como quiera, pero de ninguna de estas maneras...

Oscuridad. Luz en el bosque. El carbonero solo.

Carbonero: ¡Ay Dios mío! ¿Lo habéis visto? ¿verdad? ¡Lo habéis oído...! Ni a pie, ni a caballo, ni en tartana, ni en carro... y como tampoco se puede ir en barca... ¡Cómo quiere que mi pobre Margarita se presente en Palacio...! ¡Eso es tanto como decirle que no vaya, que no quiere casarse con ella! ¡Ay, ay, qué desgraciado soy! yo que me había hecho ya tantas ilusiones... ¡Yo que me veía ya de carbonero mayor del reino...! ¡Ay,! si...

Sale Margarita vestida ya para ir a Palacio.

Margarita: ¡Pero padre no se por qué os preocupáis de esta manera. Os ahogáis en un vaso de agua...!

Carbonero: ¿Ah... sí...?

Margarita: Sí. Descartemos el carro, tartana o cualquier otro carruage. Bien. De acuerdo. Tampoco puedo ir a pie o a caballo. Me parece... bien.

Carbonero: Entonces... ¿qué vas a hacer...?

Margarita: ¿Qué haré, qué hare? Que el tio Sebastián me deje su burrito. Es tan pequeñito, tan menudo, que una vez montada en él las piernas me llegarán al suelo, por lo tanto no voy montada a caballo y por otro lado aunque vaya arrastrando los piés por el suelo, no se podrá decir que yo ande...

Carbonero: ¡Hija mía, como tú no hay otra! ¡Vamos a palacio sin dudar...!

Oscuridad. Acción en palacio. Los nobles y las damas. El rey da la bienvenida a Margarita que llega acompañada de su padre.

Rey: Bienvenida a palacio Margarita. Una vez más me habéis vencido. Estoy orgulloso de vos y tal como lo hice saber a vuestro padre, os pido si queréis ser mi esposa.

Margarita: Gracias señor por el honor que me hace vuestra petición. Pero yo soy únicamente la hija del carbonero. Queréis decir que en vuestra corte no podríais encontrar una dama más...

Rey: *(Cortandola).* No, Margarita. Ninguna podría igualarse a vos. Desde el momento en que os conocí, mientras me ibaís dando vuestras enigmáticas respuestas, me enamoré de vos.

Tin: Señora. Aunque nosotros en principio éramos contrarios a esta boda...

Ton: ...Ahora vemos que nuestro rey don Gal Galante I no podía haber hecho una elección más adecuada que esta.

Margarita: Gracias caballeros. Y yo os puedo asegurar que procuraré hacerme digna de esta estima que me mostrais *(al rey).* Señor acepto de buen grado la propuesta de matrimonio que me habéis hecho. *(Tímida).* También yo cuando os conocí, sin saber que erais mi rey, me enamoré de vos...

Tina: ¡Oh, que atrevida!

Tona: ¡Atrevidisima!

Carbonero: Niña... eso no se dice así, tan de repente...

Margarita: ¡No digo nada que no sea verdad...!

Rey: Así me gusta Margarita, que habléis siempre con el corazón en la mano.

Margarita: Con él os diré siempre la verdad, aunque no os guste. Si queréis, si con mis consejos puedo ayudaros a gobernar el país...

Rey: ¡Esa, esa es otra cuestión! No os enojéis Margarita, pero yo soy un poco especial y los asuntos de mi reino me gusta llevarlos personalmente, solo o con mis ministros. Vos estaréis en el hogar y como soy un poquito egoista también, no quiero que déis a nadie ninguno de estos sabios consejos, ni de estas ingeniosas respuestas que sabéis dar. ¡A nadie más que a mí!

Margarita: ¿No lo creeís excesivo, Señor?

Rey: No Margarita. Ya os lo he dicho. Soy un poquito egoista. Os quiero sólo para mí. Y para concretar lo que digo haremos un pacto. Una vez casados sólo me aconsejaréis a mi, y eso cuando os lo pida. Si no lo hacéis así, si dais lecciones o consejos a alguna otra persona, os abriré las puertas de palacio, para que volváis con vuestro padre, el carbonero.

Carbonero: ¡Niña... a tener juicio!

Margarita: Bien, Don Gal... De acuerdo... en principio. Pero si un día llega el caso que tenga que marcharme de palacio, no dejaréis que me vaya de aquí con las manos vacías, ¿verdad...?

Rey: ¡No, claro que no! Podréis llevaros vuestros vestidos, vuestras joyas y...

Margarita: *(Cortandole).* ¡No...! ¡Nada de esto me interesa! ¡Nada más querría llevarme una cosa, una sola!

Rey: ¿Cuál?

Margarita: No lo sé aún. Aquella que quiera más de palacio en aquellos momentos, ¿de acuerdo?

Rey: ¡Por mí de acuerdo!

Música. El carbonero se adelanta como narrador mientras el rey y la carbonerita se cogen de las manos.

Carbonero: Y se casaron. Hicieron una fiesta fenomenal. El pueblo lo celebró muchísimo, ya que supo ver que la reina, la nueva reina, no era una dama de aquella encopetada corte, sino una chica cualquiera, salida del pueblo mismo.

Rey: Pero que supo convertirse en una gran dama, en una gran señora, haciéndome a mí, el rey Gal Galante I, el más feliz de los mortales.

Margarita: Pero... No creais que este es el final de nuestra historia...

Carbonero: ¡Ah no! Porque aunque el final de todos los cuentos y leyendas en que salen reyes o reinas, príncipes o princesas, se acaban con su matrimonio...

Rey: ...Diciendo que fueron muy felices y que comieron perdices...

Margarita: ... Nuestra historia, la de la hija...

Carbonero: ... Del carbonero...

Rey: ... Que se casó con el rey...

Margarita: ...No acaba aquí...

Carbonero: ... Esta es solo la primera parte...

Rey: Os esperaremos pues, y os lo contaremos después de un breve descanso.

Margarita: ... Todo lo que pasó luego, que es tan interesante o más...

Carbonero: ... A pesar de que yo, ya no vuelvo a salir...

Se adelantan todos los personajes cantando "Aquí no acaba la historia".

La historia no acaba nunca
siempre un mañana habrá
lo que tú, hoy, no acabes,
algún otro, algún otro, acabará.
Lo que tu haciendo estás

otros antes lo iniciaron,
lo que ellos no acabaron,
ahora tú, lo acabarás.
Si hoy de pena y dolor es día,
solo veinticuatro horas tendrá,
si es jornada de alegría,
tampoco ello lo alargará.
Muchos siglos el mundo tiene
otros muchos habrá de tener,
hagamos que quien detrás viene
se encuentre a su placer.
El mundo no acaba ni en tí, ni en mí,
¿quién el mundo verá finar...?
Por la vida que le queda, sí...,
¡pongámonos todos a trabajar...!
La historia no acaba nunca...

SEGUNDA PARTE

LA DECORACION HA SUFRIDO UN CAMBIO. EL PALACIO Y EL BOSQUE SIGUEN EN EL MISMO SITIO. LA CABAÑA HA DESAPARECIDO Y EN SU LUGAR HAY UN HOSTAL CON UN VISTOSO ROTULO QUE DICE "HOSTAL REAL". AL LADO DEL HOSTAL Y HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA HAY UN ESTABLO. AL LEVANTARSE EL TELON LUZ EN PALACIO, SE OYE EL SON DE UNA TROMPETA Y LA VOZ DE UN PREGONERO.

Pregonero: Se hace saber que en el día de hoy se cumplen dos años del feliz matrimonio de nuestro estimado rey Don Gal Galante I con nuestra querida reina Doña Margarita... Con motivo de tan fausta celebración se hace saber a todos los niños y niñas del reino que quedan invitados a palacio a tomar un chocolate con bizcochos...

Música. Sale Margarita que ahora es la reina y se explica.

Margarita: Justo. Hoy hace dos años... Dos años que nos casamos... Sí, soy feliz, no puedo negarlo, pero... pero... podría serlo más. Don Gal, el rey y marido mío, me quiere mucho, pero siempre va a la suya, es tozudo y egoista. Tanto hablar de mis sabios consejos y ahora no me escucha nunca. No me hace ningún caso. Por otro lado no me puedo mover de palacio, siempre me vigilan, siempre me protegen... No puedo ir sola al bosque a dar un paseo, ni soñar en ir a bañarme al río... Y para postres siempre tengo que llevar detrás mis damas de compañía, doña Tina y Doña Tona que recuerdan en todo a sus respectivos esposos...

Entran Doña Tina y Doña Tona.

Tina: Señora...

Tona: Majestad...

Margarita: ¡Vaya! ¿No lo decía yo? ¡Aquí las tenemos! ¡Qué pelmazos Virgen Santa...! *(A ellas).* Buenos días, señoras mías...

Tina: ¿Como ha pasado la noche, majestad?

Tona: ¿Ha descansado bien, señora?

Margarita: Sí, sí, gracias... Son muy amables.

Tina: ¡Felicidades...!

Tona: ¡Feliz aniversario de boda...!

Margarita: ¡Ah... sí! es verdad. ¡Dos años en palacio! Por cierto señoras mías ¿no podríamos celebrarlo yendo a dar una vuelta por aquel bosque de encinas y alcornoques...? Hace tanto tiempo que no he pisado un bosque. Hace tanto tiempo que no he contemplado el cielo entre las ramas y el verdor de un pino, de un roble, de una haya o de cualquier otro árbol... Sería tan feliz si pudiera hacerlo...

Tina: ¡Imposible!

Tona: ¡Es un disparate...!

Tina: ¡Recordad que vos sois la reina!

Margarita: ¡Pero también soy una mujer...!

Tona: ¡Sois la dueña de este palacio!

Margarita: ¡Sí..., pero yo añoro mi cabaña del bosque!

Tina: ¡Inaudito!

Tona: ¡Espeluznante!

Margarita: Muchas veces he pensado que si yo pudiera cuidarme un poquito de una granja, tener unas gallinas, patos u ocas, además de unas cuantas crías de conejos y de un poquito de huerto donde pudiese plantar y recoger un poco de verdura...

Tina: *(A Doña Tona).* En el fondo por más reina que sea, Doña Tona...

Tona: *(A Doña Tina).* Ya podeís decirlo ya, Doña Tina, ella siempre será...

Tina y Tona: *(Al mismo tiempo).* ... ¡La hija del carbonero!

Margarita: *(Continua con su misma idea).* Y es que, una servidora, mis queridas damas, por más que sea la reina nunca renunciaré a seguir siendo... ¡la hija del carbonero!

Confusión por parte de las damas.

Tina: ¡Pero criar gallinas!

Tona: ¡Cuidar un huerto!

Tina: ¡Eso es un absurdo!

Tona: ¡Una barbaridad!

Tina: ¡Irrealizable!

Tona: ¡Impracticable!

Margarita: Pero qué puedo hacer Dios mío, ¿si en el palacio me aburro...?

Tina: Podéis bordar...

Tona: Podéis hacer encajes...

Tina: Escuchar a vuestros trobadores...

Tona: Organizar fiestas y saraos...

Margarita: Bien sí. Puedo hacer todo esto y ya lo hago poco o mucho, pero llega un momento, señoras mías, en que yo me siento presa en este palacio.

Música. La reina Margarita canta "Prisionera soy" acompañada por sus damas.

Margarita: *Prisionera, prisionera soy*
sin verdadera libertad estoy.
Prisionera, prisionera soy
desde mi boda hasta el día de hoy
en ésta enorme mansión
donde me guardan con tesón...

Tina y Tona: *Ah... ah.... Ar...*
¡qué manera de pensar!

Margarita: *Olviden mi cuidado*
para ir de paseo y al mercado,
cuidar de las huertas
y no pasar las horas muertas...

Tina y Tona: *Eh... eh... En...*
¡Esto no esta bien!

Margarita: *Ojalá que mi esposo, el rey*
me liberara algo de su ley,
me pidiera mi consejo
como se pide al viejo...

Tina y Tona: *I... I... Ir...*
¡Esto no es para oír...!

Margarita: *Harta soy de brocados*
y de lucir vestidos escotados,
me gusta ver la naturaleza
con su radiante grandeza...

Tina y Tona: *Oh... oh... On...*
¡Vaya desilusión!

Margarita: *Prisionera, prisionera soy...*

Acabada la canción, sale el rey. Mutis de las dos damas.

Rey: ¡Muy buenos días, esposa mía!

Margarita: ¡El mismo deseo tengo para vos, mi esposo!

Rey: Acabo de tomar una determinación con mis ministros, que estoy cierto que va a complaceros mucho.

Margarita: Vos diréis, señor.

Rey: La próxima semana, pienso emprender un viaje hacia tierras de poniente. Desde mucho antes de casarnos no he estado en estos lugares.

Margarita: Ya sabéis que tal como acordamos yo no quiero meterme en los asuntos del país, pero más de una vez os había aconsejado ir.

Rey: Por muchas razones no ha sido posible hasta ahora hacer este viaje. Ahora voy a hacerlo. Pero... eso no es todo. He decidido y mis ministros conmigo, que vos me acompañaréis.

Margarita: *(Gratamente sorprendida).* Pero... ¿es posible? ¡Ay Don Gal, este es el mejor regalo de aniversario que me podiais hacer!

Rey: ¿Estáis contenta, Doña Margarita?

Margarita: Como no había de estarlo si desde hace dos años, no he salido de este palacio, y ahora... ahora podré pisar el verde cesped, la hierba del bosque, oír el rumor del río, saciarme en sus aguas cristalinas, gozar del canto de los pájaros, y....

El rey hace un gesto para que se calle y avanza hacia el público. Oscuridad en palacio.

Rey: Bueno, pues Doña Margarita se puso tan contenta que estuvo media hora hablandome de la maravillosa lozanía de los bosques, del remanso de paz de un calvero en medio de una gran arboleda, de los variadísimos cantos de los pájaros, de... en fin de tantas y tantas cosas en que yo no me había fijado nunca, que me ocupé en hacer preparar muy bien nuestro viaje, para que mi queridísima esposa pudiese disfrutar de todo.

Oscuridad. Luz sobre el hotal. Por el patio de butacas entre el Arriero Ponce Andariego con su yegua "Rechoncha" cargada con dos zurrones.

Arriero: Venga Rechoncha, venga que ya llegamos... No ves que ya estamos en lo alto de la cuesta... ¿No te das cuenta que ya tenemos delante el hostal de nuestro buen amigo Blas Comilón...? ¿Qué no ves el rótulo que dice "Hostal del Sapo"...? So... anda, un poquito más y ya estamos.

En este momento parece que se de cuenta del público.

Caramba Rechoncha, ¿qué no lo ves...? Mira, mira cuántos amigos tenemos hoy aquí... Mira, si no te fias de mis palabras, pregúntales a ellos. Amigos, ¿verdad que ya estamos cerca del hostal?

Es de esperar que los espectádores digan que si.

¿Lo ves? ¿Lo ves mujer como yo ya te lo decía y tu no me hacías caso?

(Al público). Gracias amigos por ayudarme a animar a mi pobre Rechoncha. Es que ahora pobrecita está más que gordita, es que está a punto de reventar... *(Transición).* ¡Ay! perdonadme, me parece que no me he

presentado ¿verdad? Soy Ponce Andariego, el arriero y yo también soy una pieza clave en la historia que os estamos contando y si no fuese porque parecería que es una fanfarronada por mi, os diría que yo soy la parte más importante.

La yegua "Rechoncha" hace que no con la cabeza.

Pero... ¿qué haces Rechoncha, tanto mover la cabeza? No te entiendo, mira que eres difícil de comprender... anda, pasa, pasa hacia el hostal a ver si encuentras el establo bien lleno de algarrobas, alfalfa y paja y yo una buena pierna de cordero a la brasa...

Llegan arriba del escenario. El Arriero mira alrededor.

¡Ay! Si no me equivoco aquí dice "Hostal Real" ¡ay! pero no se por qué te pregunto a ti, si no puedes contestarme... A ver amigos... *(Al público).* Sabríais decirme qué dice aquí?

También es de esperar que todo el mundo diga "Hostal Real".

¡Ah! Lo ves Rechoncha, ¿cómo yo tenía razón...? *(Al público).* Gracias amigos, es que de lejos la vista me empieza ya a flaquear. Así que no dice nada de "Hostal del sapo" ¿Eh?

Sigue dirigiendose al público.

No, no... ya me lo parecía a mí, ya... Pero es rarísimo, ¿verdad Rechoncha? porque siempre se había llamado "Fonda del Sapo"...

Sale el hostelero que tiene mucha alegría cuando ve al Arriero.

Hostelero: ¡Hola! ¡Bienvenido amigo Andariego! ¿Qué te trae por aquí...?

Arriero: Pues mira, lo de siempre. Por cierto que creía que me había equivocado de camino... ¿Cómo es que has cambiado el nombre de la fonda?

Hostelero: ¿Pero es que no sabéis la gran noticia? *(El arriero y la yegua hacen que no con la cabeza).* Pues, es que su Majestad nuestro buen rey Don Gal Galante I acompañado por su esposa Doña Margarita, vienen a hacer una visita a las gentes de nuestra región y se hospedarán en mi casa... ¡Por eso, en honor suyo he cambiado el nombre del hostal!

Arriero: ¡Rediez! ¡Qué alegría, poder ver de cerca a nuestros soberanos y dormir en el mismo sitio que ellos!

Hostelero: ¡Oh...! Verás, es que... tengo el hostal lleno de gente... está de bote en bote. Lo siento mucho, pero no podré alojarte esta noche.

Arriero: Hombre, tú... ¡no fastidies! que yo soy un cliente de todo el año. No me vas a dejar hoy en la calle; además en el fondo a mí me sería igual dormir al raso, pero mi pobre Rechoncha está a punto de tener su potrito y seguro que de esta noche no pasa... no querrás, pobre animal, que lo haga en pleno descampado, ¿verdad?

Hostelero: ¡Oh! En cuanto a la cuadra no hay que preocuparse... el establo es grande y hay sitio para ella... En cuanto a ti, si quieres, puedo acomodarte en un rinconcito en el desván...

Arriero: Sí, hombre sí... Ya sabes que a mí, todo me va bien.

Hostelero: Pues anda, entra ya, que estoy viendo llegar a los reyes con su séquito.

El Arriero deja la yegua en el establo y entra. El hostelero se queda en la puerta esperando la llegada de los monarcas que entran por la lateral izquierda. El hostelero hace una profunda reverencia.

Voz: *(Desde dentro).* Sus majestades los reyes Don Gal Galante I y Doña Margarita.

Hostelero: ¡Oh señores! Bienvenidos a mi humilde hostal. Me siento muy honrado por lo que representa vuestra estancia en mi casa.

Rey: ¡Bien, bien! Dejáos de cumplidos y acomodad prontamente a su majestad la reina, que se encuentra fatigada por el largo viaje.

Margarita: ¡Oh, no, no! No os preocupéis por mí. Si es verdad que el viaje ha sido largo, también lo es que ha sido maravilloso; ver tantas tierras desconocidas para mí... tantas montañas, prados y bosques, ríos y llanuras que no había contemplado jamás. ¡Qué bonita es la naturaleza Don Gal!

Rey: Eso quiere decir que el viaje os ha complacido...

Margarita: ¡Mucho, mucho! ¡Me habéis hecho feliz, como hace tiempo no lo era! *(Al hostelero).* ¿Que montaña es aquella, buen hostelero...?

Hostelero: Pico-bonito le llaman majestad...

Margarita: ¿Y se puede subir a él?

Hostelero: Es practicamente inaccesible. Con mulas se puede llegar hasta el puerto del Aguila, que está a medio camino...

Margarita: ¡Qué bonito debe ser!

Hostelero: ¡Maravilloso!

Rey: *(A parte a Margarita).* Doña Margarita, ya sabéis que no me gusta que os mostréis tan afable con el pueblo.

Margarita: ¿Y por qué no, Don Gal...? Son nuestros subditos, nuestro pueblo, nos quieren. Es necesario que vean que somos de carne y hueso como ellos, que vivimos y sentimos como ellos viven y sienten.

Rey: No me acaba de convercer vuestra teoría.

Margarita: No querría contradeciros, ¿pero por qué?

Rey: Ya hablaremos, ya hablaremos. *(Al hostelero).* Y a vos os recomiendo muy especialmente mi caballo. Tened mucho cuidado con él; como si se tratase de mí mismo.

El hostelero hace una profunda reverencia de asentimiento. Oscuridad en el hostal. Luz en el establo. En escena la yegua y el caballo.

Yegua: Ay, señor caballo, me parecéis muy remilgado, muy finolis...

Caballo: Es que yo no me junto con animales de baja estofa. No me hablo con ellos. Yo, soy un pura sangre... Me llaman "esbelto" y soy el caballo del rey.

Yegua: Y yo soy la "Rechoncha" la yegua del arriero Ponce Andariego, el mejor arriero del reino.

Caballo: Por favor, ¡no intentéis comparar un rey con un vulgar arriero!

Yegua: Lo que vos sois es un engreído, un vanidoso señor caballo. Y conste que caballos como vos, he visto a docenas, pero ninguno como "Colanegra" el padre del potrito que estoy esperando.

Caballo: ¡Uy, que asco! ¡además eso...! Pues para que lo sepáis señora yegua, yo soy el personaje más importante dentro de la historia que aquí se está contando ahora mismo a los espectadores.

Yegua: ¡Ah no, no y no! ¡Eso si que no lo puedo permitir! La figura más importante o las figuras más importantes, somos una servidora y mi potrito.

Caballo: ¡Ay la pobre...! ¡y además vanidosa!

Yegua: Y vos, ¡engreído, vanidoso, orgulloso y por si fuera poco sin juicio!

Caballo: Yo os puedo asegurar que...

Yegua: *(Cortandolo).* Dejémoslo para el final de la historia y que el público decida quien de los dos en más importante.

Oscuridad. Luz en el hostal. Sale el hostelero.

Hostelero: Y que día más hermoso hace... Como luce el sol... Hoy por todas partes no hay más que buenas noticias.

Música. El hostelero canta "Hoy es un gran día".

Todo es alegría,
todo es claridad
hoy es un gran día
para su majestad...
El se ha hospedado
en mi pobre hostal
y por mi trato cordial
me ha felicitado.
Por su noble corazón
el amor ha ganado
la soberana Margarita
de todos sin distinción.
Todo es alegría... etc.
Y hasta el arriero
muy contento se pondrá
al ver en el establo primero

que su yegua parió ya.
Potro de bella estampa
que puesto al mercado
será bien cotizado
pues parece de la Pampa.
Todo es alegría...

Una vez terminada la canción el hostelero va a entrar, pero salen el rey y el arriero. El rey parece muy enfadado.

Rey: ¡Os digo que el potro es mío y se ha acabado!

Arriero: Pero señor...

Rey: No quiero oir hablar más de esto. El potro es para mí y no hay nada más que decir...

Hostelero: *(Al público).* Pues amigos me he equivocado. Por lo que se ve, no todo es paz y alegría. *(Al rey, servicial y adulador).* Que os pasa majestad... No os debéis enojar...

Rey: ¿Pasarme...? Nada, nada. Sólo que este arriero pretende negarme una cosa que me pertenece.

Hostelero: ¿Que cosa es, Señor...?

Rey: Un potro que he encontrado debajo de mi caballo. Y si el caballo es mío, logicamente también lo es el potrito.

Arriero: Pero, con todos los respetos del mundo, señor, permitidme deciros que el potrito lo ha parido mi yegua y si arrastrándose el animalito ha ido a parar bajo las patas de vuestro caballo, eso no quiere decir que sea vuestro.

Rey: Y el derecho de conquista, ¿qué...? El potrito estaba debajo de mi caballo, el caballo es mío, por lo tanto el potro también lo es. ¡Se acabó! ¡No quiero hablar más de ello! Asunto resuelto. *(Transición).* Hostelero mi desayuno y enseguida preparadnos la marcha...

Hostelero: Enseguida, señor. *(Haciendo una profunda reverencia).*

El rey entra en el hostal, el hostelero le sigue, el arriero se queda solo.

Arriero: ¡Ay! ¡Mira qué bien...! ¡Cómo es el rey...! *(Burlandose).* Se acabó. ¡No quiero hablar más de ello! Asunto resuelto... ¡Ah no, no y no! Esto no puede quedar así... Yo no me resigno a perder mi potrito. *(Al público).* ¿Qué podría hacer...? ¿Qué me aconsejáis...?

Es de esperar que alguien que sea listo, mencione a la reina y si no al arriero le tocará hacer ver que lo ha creído.

¡Ah! ¡es verdad! la reina... ¡No se me había ocurrido! Gracias amigos. Todo el mundo dice que la reina es una excelente persona. Ella me aconsejará en lo que tengo que hacer.

Va a entrar en el hostal, pero en este momento sale la reina.

Margarita: ¿Que os pasa buen hombre...? Desde el ventanal he visto que discutiais con el rey, mi esposo.

Arriero: Se trata de...

Música. Con mimica se da a entender que el arriero está contando a la reina lo que ha pasado. Para la música.

Margarita: ¡Ah, no! ¡Está claro que no! Esto no puede quedar así. El potrillo es vuestro. Aunque. *(Cambiando de idea)* yo... yo no puedo aconsejaros. Lo prometí... pero eso no puede ser... es una injusticia... *(Decidida).* Escuchadme, tendriais que...

Se repite la acción anterior música y mimica.

Arriero: Ahora mismo lo hago. ¡Gracias majestad!

Oscuridad. Cuando vuelve la luz se ve al arriero con una caña de pescar dentro de un lavadero al lado del hostal. Salen para marcharse el rey, la reina, nobles y damas y el hostelero.

Rey: Pero... ¿qué hace este hombre...? ¿se ha vuelto loco?

Hostalero: ¡Desde luego, lo parece! Amigo Andariego ¿qué haces?

Rey: ¡Y con una caña de pescar! ¿Qué es lo que pensáis pescar dentro de un lavadero...?

Arriero: Nada de particular... espero a ver si me pica en el anzuelo algún delfín.

Rey: ¡Pero... tú no estas en tus cabales! Pescar un delfín en un lavadero...

Arriero: Tanto se pescan delfines en los lavaderos, como los caballos pueden tener potrillos.

El rey se queda muy sorprendido y enfadado, sobretodo cuando todos los otros personajes le rodean cantando la canción de los potritos y los delfines.

Pescar delfines aquí, es más sencillo
que un corcel tenga un potrillo.
Así qué, como verá su majestad,
su idea no es la pura verdad.
Pescar delfines aquí, es más sencillo
que un corcel tenga un potrillo.
Aunque nadie dijera tate,
era la idea un disparate.
Pescar delfines aquí, es más sencillo
que un corcel tenga un potrillo.
Señor, esto no debéis hacer,
ya que es un abuso de poder.
Pescar delfines aquí, es más sencillo
que un corcel tenga un potrillo.
A todos nos ha malhumorado
que a esto hayais llegado.
Pescar delfines aquí es más sencillo

que un corcel tenga un potrillo.
A ver quién arregla el dislate
de este gran disparate.
Pescar delfines aquí, es más sencillo
que un corcel tenga un potrillo.
Por fin la reina ha solucionado
un hecho tan disparatado.

Acabada la canción el rey pone una cara de pasmo y se firige al arriero.

Rey: Está bien. Reconozco que no tenía ninguna razón en quererme quedar con vuestro potro... Hostelero, entregádselo...

Arriero: Gracias majestad. Siempre había creído que érais un hombre justo.

Rey: *(Irónico).* También podríais dar las gracias a la reina.

Arriero: ¡De todo corazón, gracias señora!

Margarita: Teneis razón. El rey siempre ha sido un hombre justo.

Mutis del arriero y del hostelero. El rey y la reina solos.

Rey: Bien Doña Margarita, habéis ganado. El arriero tendrá su potrito, porque, no queráis negármelo, vos le habeis aconsejado lo que tenía que hacer.

Margarita: Nunca os he engañado, tampoco lo haré ahora.

Rey: ¿Reconoceis pues que le habeis aconsejado?

Margarita: ¡Como podría negarlo, si es la verdad!

Rey: ¿Sabeis pues, lo que eso significa...? ¿Recordais el pacto que habíamos hecho...?

Margarita: Sí señor. Lo recuerdo muy bien.

Rey: Entonces no tenemos por qué hablar más. Yo tampoco miento nunca y solo tengo una palabra. Sois libre para volver a vuestra cabaña del bosque.

Margarita: Como vos mandéis, señor. Pero permitidme recordaros que el pacto decía que si el caso llegaba...

Rey: Sí, lo recuerdo. Que podríais llevaros de palacio aquello que más quisiérais. Vamos pues a palacio y escoged lo que querais, lo que más os plazca. Además, para que no me creais rencoroso, incluso pienso dar una fiesta para despediros...

Oscuridad. Escena en palacio. Unos trobadores tocan sus instrumentos. El rey, la reina, Don Tin y Don Ton y sus mujeres y otros palaciegos.

Tin: Pero majestad, ¿no sois demasiado inflexible...? ¡No podríais ceder por una vez...!

Tina: ¡Pensad señor, que es una dama...!

Tona: ¡Qué sera de una pobre mujer desvalida...!

Margarita: Por favor señores. Les ruego que no molesten más al rey. Seguro que a él también le sabe muy mal, le duele mucho la determinación que se ha visto obligado a tomar.

Rey: Así es. Más de lo que os podeis imaginar, señores. Porque yo, señora continuo queriéndoos mucho.

Margarita: Gracias señor. Pero está claro. Su majestad y yo hicimos un pacto. Como yo lo he roto, justo es que pague las consecuencias...

Ton: ¿Pero quereis decir...?

Tin: ¡Tan grave es la falta...!

Tina: Señor, las mujeres ya se sabe...

Tona: Acostumbramos a hablar más de lo que conviene...

Margarita: Por favor, les ruego que no insistan.

Rey: Gracias, Doña Margarita por vuestra comprensión. Pero no puedo hacer otra cosa. La palabra de un rey es ley. Si un soberano no supiese cumplir su palabra, ¿quien la cumpliría, decidme?

Margarita: Teneis razón, señor. Venga, venga, no os preocupeis más. Y ustedes, damas y caballeros, no dejen que las melodías de nuestra música se pierdan... ¡Es la hora de bailar...!

Los dos matrimonios bailan.

La reina va a buscar dos copas y en una de ellas, de manera que el público la vea bien, dejar caer unos polvos. Con esta en la mano se acerca al rey.

Margarita: Señor, permitidme ofreceros una copa de despedida.

Rey: *(Cogiendo la copa).* Como querais...

Margarita: *(Cogiendo otra).* ¡Por vos, señor!

Rey: ¡Señora, por vos! *(Beben los dos).* Margarita si un día quereis volver a la corte...

Margarita: No. No volveré al palacio si no soy conducida por vuestra misma mano.

(Recoge las copas y las deja en una bandeja). Pero, eso sí, permitidme que me lleve aquello que más estimo...

Rey: No lo pregunteis siquiera, Doña Margarita. Podeis escoger lo... que... que... más...

Margarita: *(Fingiendo).* Pero, que os pasa, señor...

Rey: Ay, no sé... nosé..., como... una espe...cie de somno...

Entre Margarita, Don Tin y Don Ton que dejan de bailar lo hacen sentar en el trono donde queda completamente dormido.

Margarita: Pues, buenas noches... y que durmais muy bien, majestad...

Oscuridad. Luz en medio del bosque. Allí está el rey en el suelo sobre una manta completamente dormido y cubierto con una capa. A su lado Margarita, también con una capa oscura.

Margarita: Y ahora a esperar. ¡Aunque quizá me pasé un poquito! ¿Cuantas horas ya debe llevar dormido...?

El rey parece que empieza a despertarse.

Rey: ¡Ah, ah! *(Bostezando ruidosamente).* ¿Eh...? ¡¡Oh!! *(Sorprendido mira a su alrededor, se friega los ojos).* No. Si aún debo dormir... ¡Que sueño, si parece de verdad! Si este bosque parece... parece...

Margarita: No parece, no. Es, es un bosque, majestad.

Rey: Ay, buenos días, Margarita... Pero... pero... ¿esto que es...? Donde estamos... No... esto es una pesadilla...

Margarita: ¡Nada de pesadillas, señor! Estamos en un bosque, sí. Es un robledal.

Rey: Pero... que hago yo... en un robledal. ¿Qué tengo que hacer yo, entre robles, veamos...?

Margarita: Señor, nosotros dos hicimos un pacto. ¿Lo recordais, verdad?

Rey: Sí. ¿Y qué? ¿Qué tiene que ver con esto...?

Margarita: Que el trato decía que si un día yo me veía obligada a dejar la corte, podría llevarme de palacio lo que más estimase...

Rey: Bien... ¿y qué?

Margarita: Pues muy sencillo. Lo que más amo de palacio, sois vos. Y por esto os he sacado de la corte para que viniescis conmigo, ya que sin vos, yo no sabría vivir...

Rey: Pero, pero Margarita... ¿esto que decís es cierto?

Margarita: Tan cierto como el sol que nos ilumina.

Rey: ¡Oh...! y yo... yo... que había permitido que os alejaseis de mi lado. ¿Cómo me podreis perdonar...?

Margarita: Cuando se quiere de verdad no cuesta nada el perdón.

Rey: Cuan generosa sois, Margarita. Ahora sí que sé que de verdad me quereis...

Margarita: Sí. Y aún os querría muchisimo más, si vos no fuerais tan tozudo, tan terco y que de vez en cuando no tuviérais esos violentos golpes de genio, como en el caso del potro del arriero.

Rey: Margarita, esto de hoy ha sido una gran lección para mí, que no quiero dejar pasar en vano. De ahora en adelante no solo se habrán acabado mis explosicones de mal genio, sino que viendo que cada vez sois más prudente, más sensata, os pedire consejo en todos los asuntos de nuestro reino.

Margarita: Y yo os lo daré con muchisimo gusto, para el mayor bien de nuestro pueblo...

Rey: ¡Ah...! Y además os dejaré salir de palacio, todo lo que querais para ir a gozar de la naturaleza...

Margarita: ¿Y me dejareis bajar con los colonos, para cuidarme un poquito de la granja?

Rey: ¡Todo lo que querais, Margarita!

Margarita: ¡Ay, Don Gal, Don Gal! ¡Ahora veo que seremos felicísimos!

Margarita abraza al rey. Sale por la lateral izquierda el carbonero y por la derecha los cortesanos y el resto de los personajes.

Carbonero: *(Al público).* Amigos, ya lo habeis visto. Esa es la historia de la hija del carbonero, o sea de mi hija. No es preciso alargarla diciendo que desde ese día fueron cada vez más felices, que después les nacieron varios hijos, con un gran heredero digno sucesor suyo y que todo el pueblo los quería muchísimo, porque eran buenos y justos. Ahora, después de lo que habeis visto, os toca decidir quien es el protagonista...

Rey: Señor Roque Carasucia, aunque la palabra la tienen nuestros amigos de la sala, creo que la protagonista, sin la menor duda, es vuestra hija y mi esposa y no porque ella sea la reina, sino porque su actuación la hace merecedora de ello...

Margarita: ¡No! Tampoco creo que sea yo, como tampoco los nobles de palacio, ni el hostelero, ni el arriero, ni aunque ellos pobrecillos se lo han creído, la yegua o el caballo del rey. La historia nunca la escribe uno solo. La historia siempre es el resumen de unos hechos, el esfuerzo de todos juntos. Pero... además, aquí, en este teatro los protagonistas han sido nuestros amigos los espectadores, ya que sin ellos no habría podido haber historia... *(A los demás actores).* ¿De acuerdo...?

Todos: ¡Sí, sí...!

Música. Como final de la comedia todos los personajes cantan la canción "Ni tú, ni yo".

Por más que digan en la historia
no hay ningún nombre
escrito por solo un hombre,
de esto no hay memoria.
¿Quién fue el escribiente...?
Escrita está entre todos,
por tanto no ser bobos
y actuemos rectamente.
Si hasta don Gal Galante I,
de la nación el adalid,
en buena o mala lid,

precisa del pueblo entero.
Ni Roque el que agua nunca vió,
para lavar con papel de lija,
por más que padre de una hija
que con el soberano casó.
Ni ella misma, como es de saber
del cuento el eje central,
su vivir habría sido normal
si a don Gal no llega a conocer.
Por más que digan en la historia...
Al decirlo no somos duros
que ni Ponce ni Blas del manjar
nos han sacado de apuros
al suceso ir a redactar.
Ni los nobles don Tin y don Ton,
ni sus flamantes esposas,
han dotado a la narración
de fantasías novedosas.
Ni el caballo y la yegua,
ni el pequeño equino,
por más que héroes sin tregua
crean ser del destino.
Por más que digan en la historia...

TELON

Tortosa 8-12-81
Barcelona 28-29 y 30-12-81

Nota: Aquí constan los nombres de Gal Galante I para el rey y los de Ponce y Blas para el arriero y el hostelero, respectivamente.